

lo menos en el aspecto intrínseco o medular, es escaso. *Ama y Enseña* carece, pues, de original acento.

A este respecto se podría decir que debido a la savia que nutre el pensamiento del autor no es fácil conferirle una personalidad diferenciada a un libro. En todo caso se podría oponer que aunque esto es efectivo, no lo es menos que la substancia moral de un aforismo—esta obra está escrita en aforismos— puede ser inalterable en su significado ya conocido, pero presentarse de una manera individual. Y esto no lo hace el señor Reyes, porque sus aforismos lo son exclusivamente en su presencia formal y no tienen la potencia convincente que distingue y aparta al aforismo y están escritos opacamente: «Cuando ames y enseñes a amar, no esperes recompensa ni cobres dádiva alguna. Ama y enseña a amar por amor de Dios».

No obstante la medianía de esta obra, si se difundiera acaso podría tener un alcance proficuo, pues en un mundo donde el odio es la dimensión más frecuente, palabras simples como éstas predicando el amor al prójimo pueden hacer algún bien.

<https://doi.org/10.29393/At163-16ATPE10016>

PENINOS, Poemas por *Martín Feo Calcaño*. Editorial  
Nascimento. 1938

De Caracas llega este libro a *Atenea*, impreso en Chile y de autor venezolano, compuesto de versos escritos entre 1917 y 1919 o sea, veinte años atrás, cuando el señor Feo Calcaño era hombre muy joven. De ahí también el nombre de peninos, es decir, de primeros pasos a «través de la intrincada selva de la poesía». La mayoría de estos poemas están fechados en New York, donde residió el señor Martín Feo desde fines de 1917 hasta 1920, y el resto en Caracas.

Este volumen se inicia con un prólogo— «A manera de

pórtico» — en el que el autor opina sobre sus versos y aunque no está «satisfecho de un todo con su contenido» quiere, sí, «dejar constancia de que no considero exentos de belleza a estas poesías».

Hace también algunas consideraciones respecto a Belleza y Poesía (con mayúscula escribe estas palabras el señor Feo) que no poseen significación novedosa; le da sus golpes al «vanguardismo» y se expresa de una manera un tanto desdeñosa del movimiento «nativista» o venezolanista en poesía que mantiene un sector importante de escritores de su patria, movimiento extendido, además, a otros géneros literarios. De paso se refiere a la crítica despectivamente.

El prólogo es, naturalmente, una justificación de procedimiento empleado por el autor y una defensa de los métodos tradicionales que usa, del apoyo estrecho a la retórica que demuestra el señor Feo Calcaño. Esto no habría para que señalarlo si el contenido de estos versos tuviera alguna materia original. Construídos con facilidad, con dominio evidente de la forma, no superan cierta mediocridad un tanto cuidada, si se quiere, ni tampoco tienen riqueza rítmica. Externamente guardan compostura, son de presencia educada, pero como las personas educadas son standarizados sus hábitos. A veces se encuentran versos muy malos.

Al azar transcribimos un soneto: *Margarita Gautier*:

Asesinando su virtud cristiana,  
la adorable Alfonsina Duplessis  
consiguió ser por fin la soberana  
de las rameras de su gran país:

Margarita Gautier, la cortesana  
maestra en el vaivén del vis a vis,  
Dama de las Camelias, parroquiana  
del Montmartre todo ajeno y todo anís,

quien de todos los hombres se burlaba,  
ardientemente se prendó de Armando,  
quien logró conquistarla sin un luis:  
mas cuando su amante disfrutaba  
las caricias, la tisis, devorando  
sus pulmones, robóselas a París.

Como *Peninos* es libro de juventud, en los nuevos que anuncia el señor Feo Calcaño y de fecha más reciente, acaso se hallen versos que se acerquen más a la poesía que estos. Así lo esperamos.—A. T.

114

SUMA, versos de *Luis Franco*.—Colección América, Buenos Aires.

Este grueso libro es la recopilación de la obra poética de un argentino de lo más americano que haya. Es el retrato fiel del hombre que es Franco: recio, abrupto, con una voz de niño. Una poesía cuajada de apotegmas vertidos en imágenes; y si el tono es a ratos enfático, lo es en la lengua llana y familiar del *Martín Fierro*. Hablan de la tierra, de las cosas que vagan por ella, y principalmente del hombre y la mujer que resumen todo lo creado. Son versos autóctonos por la ruda energía que los carga de eléctricos chispazos, y sería ardua tarea la de descubrir en ellos la imaginería clásica de mitos o el empaque formal del casticismo. Son parte de la Pampa y de los Andes, ariscos como sus potros y caliginosos como sus vientos. Luis Franco vive en Catamarca, comarca de montes y de llanos ásperos y reseca, bajo los cuales se esconde la riqueza de los metales nobles. Como nuestro Jorge González, allá pasa el poeta casi el año entero, cultivando sus terrones, dejando remontarse su verso con el vuelo vertical de la calandria sobre los campos recién labrados, o ati-